

El meneo en el PRI por la ley antiaborto, ¿es comedia, tragedia o calistenia?

YADIRA LLAVEN

Tal y como fue influencia en su infancia, Yishai Jusidman (DF, 1963) pretende alargar y perdurar la tradición pictórica en México, a través de la publicación de su libro bilingüe *Pintura en obra / Paintworks*. “Lo único que espero es que si algún día a algún niño le interesa ver las imágenes, lo que está reproducido, sea conmovido por esta tradición pictórica que tratamos de alargar y alargar”, expuso el autor, uno de los artistas mexicanos más prominentes en la escena contemporánea internacional.

Junto a Gary Kornblau, editor de la sección en inglés del libro y de Art issues press, y el crítico Alberto López Cuenca, Jusidman presentó la edición elaborada en paralelo a la exposición homónima de media carrera que exhibe en el Museo Amparo.

Pintura en obra / Paintworks incluye ensayos de Cristián Viveros-Fauné, curador de la muestra y crítico de arte; Barry Schwabsky, reconocido como uno de los apologistas más prominentes de la pintura contemporánea en la escena internacional; y del propio artista. La producción del ejemplar es gracias al apoyo de la Fundación Amparo, el Museo Amparo y el Museo de Arte Moderno. La distribución está a cargo de Turner Libros, Madrid.

El ejemplar “es una especie de objeto al alcance de quien lo quiera ver”, expuso

Alargar la tradición pictórica en México, finalidad del libro de Yishai Jusidman

Ante un abarrotado auditorio del Museo Amparo, Jusidman, de muy buen humor y sorprendido ante el alto número de asistentes, bromeó: “aparentemente la cartelera cinematográfica en Puebla no tenía nada mejor que ofrecer”.

A las 300 personas reunidas explicó que se trata de un libro anhelado y no de un catálogo de reproducciones. “Es la documentación de 20 años de trabajo, que incluye imágenes de piezas que no pudimos traer al museo, porque se encuentran en diversas partes del mundo”.

“La idea, mía y de Deborah Guzmán, a cargo del diseño, es que el libro fuera una especie de caja, de objeto, al alcance de quien lo quiera ver”, agregó.

En la portada de *Pintura en obra / Paintworks* no hay imagen que ilustre el libro ni su nombre, ni en la contraportada, ni una camisa. Jusidman y Guzmán priorizaron que el lector fuera directo al tema, sin mayor presunción.



El autor durante la presentación ■ Foto Abraham Paredes

Expuso al público que fue inspirado por dos libros que marcaron su decisión de ser artista desde la infancia. “Antes de la era del internet, apenas había televisión, pero era limitado lo que se podía ver; entonces, la biblioteca de la casa suplía como entretenimiento”.

“Uno es la Biblia Mormona, muy grueso, con cantos dorados como el mío –y a lo mejor aquí hay algo freudiano, que se está colando–, que reproducía imágenes del Antiguo Testamento con pinturas, en un estilo académico, posiblemente de los años 50, y cuyas obras en realidad era horrendas, sin trascendencia a nivel artístico. Sin embargo, estas historias de la Biblia, que existen nada más en la mente de los creyentes, capturaban mi imaginación. Pasaba horas viendo las pinturas”.

“El otro libro que me marcó es de la ‘gran editorial del Readers Digest’, *Los grandes pintores y sus obras maestras*. Es un libro estándar que selecciona obras desde Rembradt hasta Picasso. Me pasaba horas viéndolo, y hasta ahora no puedo explicar por qué me encantaba tanto. Sin que se dieran cuenta mis padres me quedé con él, y sin que me diera cuenta yo, llevé este libro a la sesión para la serie *Bajo tratamiento*, a un hospital psiquiátrico de la ciudad de México. Uno de los pacientes lo escogió para tomarse la foto con una obra de Chagall”.

“En ese tiempo no pensaba producir la serie *Mutatis, mutandis*, en la que por angas o mangas terminé también introduciendo el libro del Reader’s Digest en los pacientes, y ahora en mi libro”.

“Sucede que la pieza, que incluye a *Los grandes pintores y sus obras maestras*, a nadie le había interesado hasta que un coleccionista la vio en el Museo Amparo y la adquirió. Unos días después me di cuenta de que había vendido mi infancia con esta obra”.

–Hay obras tuyas de la serie epistolar, que fusiona la imagen y el texto ¿qué es más importante para ti?

–Por la decepción y el enojo que tuve al ver la película de *Prospero’s books*, del director inglés Peter Greenaway, que admiraba muchísimo, Gary Kornblau, hace muchos años, me retó a que escribiera una reseña de este *film*, y a partir de ahí comencé a encontrar el atractivo de escribir, de la misma magnitud que pintar.

“En ambos casos es un reto: te enfrentas con un vacío inicial en la pantalla o en el lienzo en blanco, y uno tiene que llenar de sentido esos espacios de lo que tiene en la cabeza. Para mí, tanto escribir como pintar son una tortura, pero la satisfacción final, de encontrar una dificultad, confrontarla y eventualmente resolverla, eso es lo que da una gran satisfacción”.

Para Gary Kornblau, “cuando observamos las pinturas de Yishai caemos en la cuenta de todo lo que no vemos”. Por ejemplo, “tenemos que rodear una esfera para poder experimentar uno de sus paisajes, debemos entrecerrar los ojos ante una superficie blanca aparentemente vacía para poder ver una de sus geishas. Es por ello que en su obra no nos resulta tan claro encontrar la frontera entre la percepción y la imaginación”.

A más de 20 años de conocer la obra del autor, el editor afirmó que “ha resistido a las modas, se ha mantenido fiel a sus creencias a diferencia de otros artistas jóvenes. No ha perdido de vista sus principales preocupaciones estéticas: la naturaleza de la percepción, las limitaciones del conocimiento y los caprichos de la expresión humana”.

“Hay quien ha tachado su arte de conservador, aun de reaccionario, pero en realidad su obra infunde vida a clichés anticuados. Sea por terquedad o por insensatez, sigue produciendo un arte demandante e independientemente, aunque le atraiga o no ingresos económicos o premios”.

La exposición de Yishai Jusidman, que reúne 90 piezas en 12 cuerpos, estará en exhibición hasta el 9 de abril en el Museo Amparo (2 Sur 708).

Los emprendedores también están en los ejidos y en las comunidades

“La vida aquí en el campo era muy difícil, pero con el apoyo del Gobierno Federal los proyectos productivos nos permiten brindarle a nuestras familias un futuro mejor.”
Javier González Barrera

En los últimos dos años, con Fappa y Promusag, el Gobierno Federal:

- Apoyó **11 mil** proyectos productivos en beneficio de **109,675** familias de ejidos y comunidades.
- Y en 2009, destinará **\$1,663.8 millones** de pesos en beneficio de otras **50 mil** familias.

01 800 800 1439
www.gobiernofederal.gob.mx
www.sra.gob.mx

ESTADOS UNIDOS MEXICANOS

GOBIERNO FEDERAL

SRA

Vivir Mejor